

crecido dispendio de sus caudales, y en los que no tienen medios para imitarlos, engendra tibieza, y descaecimiento, la consideracion de no ser menos, que los otros, y por no poder en esto ostentarse iguales, muchos se escusan de ir al Real Servicio, y no pocos se retiran de él, con el pretexto de no poder mantenerse, debiendo considerar los vnos, y los otros, que estos adornos profanos afeminan el valor, y son muy agenos del polvo de la Campaña, y que el Soldado no ha menester mas gala, que su mismo aparato, y la Librea de su Regimiento. Enseñanos el Real Propheta David, no se ha de adornar el alma con la profana compostura del cuerpo, sino es al contrario, el cuerpo con los adornos de el alma. El no hazerlo assi es, imitar al Ciprés, que con pomposos verdores se descuella presumptuoso obelisco, con engaños à la vista, pues sobre ser tarde en su fruto, es invtil, y vano, y en sus hojas amargo, en su holor violento, y en su sombra pesado, y solo funda su cuydado en los verdores, y lozania. El vestido de Anibal era muy ordinario, pero sus Armas excedian à los demás; en estas es en que se ha de esmerar el Soldado, trayendolas limpias, y muy vsuales. En alabança de los Soldados dizen las Divinas Letras, que sus escudos eran de fuego, significando su cuydado en tenellos limpios, y bruñidos; y en otra parte ponderan, que sus reflexos reberberando en los Montes vezinos, parecian Lamparas encendidas. Lo cierto es, que el nimio cuydado en el adorno de la persona, deslustra el valor, mas no por esto se culpa el aseo, y ornato decente, si solo el inmoderado, y supersticioso, en cuyos extremos se aprueba el medio de proporcion.

(K)
 Psal. 44. 14.

(I)
 Nah. 2. 3.

Mach. 6. 39.